

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 91 ¿Cómo concordaban las dos voluntades del Verbo encarnado?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 91 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Cómo concordaban las dos voluntades del Verbo encarnado? (475; 482)*

*Jesús tenía una voluntad divina y una voluntad humana. En su vida terrena, el Hijo de Dios ha querido humanamente lo que Él ha decidido divinamente junto con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación. La voluntad humana de Cristo sigue, sin oposición o resistencia, su voluntad divina, y está subordinada a ella.*

Estamos sacando las conclusiones de la afirmación de que, la segunda persona de la Santísima Trinidad no sólo ha asumido un cuerpo humano, sino un alma humana, luego, si ha asumido un alma humana Jesús tiene entendimiento humano y entendimiento divino y también, Jesús tiene voluntad humana y voluntad divina; en Jesús hay esas dos voluntades. Jesucristo ¿Cómo puede tener dos voluntades, humana y divina, al mismo tiempo? ¿eso no son como dos personalidades? No, no son dos personalidades, es una sola persona. Escuché, en una ocasión, a un profesor de cristología este ejemplo: al igual que tenemos dos manos y esas dos manos están perfectamente integradas, en Jesucristo existen dos voluntades: la voluntad humana y la voluntad divina.

Y además, el gran misterio de la redención ha consistido en que una voluntad humana, la de Jesucristo, haya asumido plenamente la voluntad divina. Que la voluntad divina de Jesucristo esté plenamente unida con la voluntad del Padre eso es por esencia, pero que la voluntad humana de Jesucristo se haya hecho una con la voluntad del Padre, que le haya dicho “sí” a la voluntad del Padre, eso es lo que ha llevado al mundo a la redención: que “*si por Adán vino la desobediencia, por Cristo ha venido la obediencia*”. El primer “sí” de la humanidad pleno a Dios fue el de Jesucristo... lo dice la carta a los Hebreos: “*Al entrar en el mundo dijo: aquí estoy para hacer tu voluntad*”.

Es la voluntad humana de Cristo la que se une plenamente con la voluntad del Padre. Dice este punto 91 que eso acontece sin oposición, sin resistencia, que están unidas, lo cual no quiere decir que no sea sin lucha, porque por ejemplo, hay episodios impresionantes como el de Getsemaní, en el que Jesús dice: “*Padre, si es posible que pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya*”, y es un pasaje evangélico en el que nos asomamos a ese misterio de cómo la voluntad humana de Jesucristo lucha, integrándose plenamente a la voluntad divina. Jesús, como hombre que es, obviamente tendría un instinto de conservación y sentiría la repugnancia de tener que adentrarse en la pasión, pero al mismo tiempo su voluntad era una, con la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Entonces, en esa batalla interior, “*Padre si es posible que pase de mí este cáliz, pero no se*

*haga mi voluntad sino la tuya*” se funde la voluntad humana en la voluntad divina, está plenamente fundida, integrada.

Otro detalle: Jesús tiene voluntad humana y voluntad divina. Jesús nos ha amado con corazón humano al mismo tiempo que con corazón divino. La voluntad es la sede del amor, entonces, nos ama humanamente y nos ama divinamente. El corazón humano de Jesucristo es la escuela del amor divino. El amor humano y el amor divino están plenamente integrados en Jesucristo. Si por ejemplo, ahora yo me siento profundamente amado por Jesucristo, ambos, el amor humano y el amor divino están integrados. En Jesús, esas dos voluntades tienen dos operaciones pero plenamente integradas. Nos amó con voluntad humana, nos ama con voluntad divina.